

La arquitectura del fantasma

LIBROS

A la vez novela de aventuras, novela de terror y novela filosófica, ***La casa de hojas***, del estadounidense **Mark Z. Danielewski**, lleva al extremo las propiedades de la literatura contemporánea y experimental: la fragmentación, el collage, la cita, el desdoblamiento de voces e identidades, y el juego tipográfico. El autor necesitó doce años para construir este particular laberinto, un espacio textual vertiginoso con sus propias reglas, en el que cada lector tendrá que hacer su camino.

Por Malena Rey

Antes de empezar conviene saber que cuando hablamos de *La casa de hojas* nos estamos refiriendo a una novela extensa, de 710 páginas, con una maquetación extraña y sinuosa, publicada originalmente en el año 2000, que acaba de ser traducida al español y coeditada por Alpha Decay y Pálido Fuego, dos sellos ibéricos. También hay que saber que su autor, el norteamericano Mark Z. Danielewski, que actualmente tiene 48 años, tardó más de doce en escribirla y componerla —porque la composición es tan clave como la escritura en este grueso libro— y que desde entonces tuvo varias ediciones en distintas lenguas, una legión de fanáticos obsesivos, y una serie de rechazos sistemáticos por parte de su autor para hacer su adaptación al cine de Hollywood. La edición española —aparecida en noviembre de 2013— agotó diez mil ejemplares en apenas dos meses. Un número importante para lo que suelen vender las primeras obras traducidas de escritores extranjeros al habla hispana.

Pero todos estos son apenas algunos datos más o menos relevantes que no hacen a la experiencia de lectura. Porque al fin y

al cabo, ¿qué es *La casa de hojas*? Una novela pretenciosa, paranoica, asfixiante. Un *tour de force* intenso que hasta el momento de su aparición nadie había intentado. Leer este libro es introducirse en un laberinto, sondear un abismo, enfrentar algunos miedos primitivos, como el miedo a la oscuridad, y aceptar lo inexplicable. Encontrarse solo en las entrañas de un monstruo.

Primero difundida en Internet y luego best-seller en los Estados Unidos, a la vez novela de aventuras, novela de terror, novela fantástica y objeto híbrido hecho de múltiples collages y superposiciones de escrituras, géneros literarios, citas y diversos relatos simultáneos, *La casa de hojas* logra la proeza de conciliar una trama mainstream y una búsqueda formal. “*La novela debe reinventarse, lanzarse a nuevos desafíos*”, precisaba Danielewski en 2000. Y aunque hoy, con los libros digitales hipertextuales ya presentes en el universo de posibilidades de la literatura un objeto complejo como este no parezca tan descabellado, lo cierto es que a comienzos del nuevo milenio venía a poner en crisis lo que se entendía por “novela”. Veamos de qué se trata.



UNA NOVELA PARA EL SIGLO XXI

Por lo menos dos son las novelas norteamericanas que se plantan de lleno en los paradigmas del nuevo siglo y del nuevo milenio proponiendo por un lado la hibridación de géneros y, por otro, la confluencia de varias voces narrativas. Una es la provocadora *La broma infinita*, de David Foster Wallace, de 1996, que ostenta más de mil páginas en las que los géneros se desquician. ¿Es una sátira, una novela existencialista, de ciencia ficción, una novela filosófica o política? Un poco de todo. Y *La casa de hojas* hace suyas estas mismas dudas, amplificándolas y desesperando a los críticos que intenten encasillarla. El hecho de que hayan pasado catorce años desde su aparición, y de que recién podamos leerla ahora, matiza un poco –solo un poco– el impacto que hubiera tenido entonces. Lo que en 2000 era tremendamente original hoy pierde algo de frescura y exhibe las marcas de su tiempo y el nuestro. El retraso se debe a la compleja estructura, a los altos costos que implica una edición de estas características, y a los desafíos de la traducción. Quien finalmente se puso al hombro la tarea de volcarlo a nuestra lengua, con muy buenos resultados, es Javier Calvo, nada menos que el traductor de *La broma infinita*. Y esta no es una simple coincidencia. ¿Pero de qué la va? Fundamentalmente, *La casa de hojas* cuenta la historia de Johnny Truant, un joven tatuador de Los Ánge-



les, adicto a las drogas, adepto a los bares y las bailarinas de striptease, que encuentra en la casa abandonada de un ciego muerto, Zampanò, un informe titulado *El expediente Navidson*, basado en un video filmado por el célebre fotógrafo Will Navidson en su casa de Ash Tree Lane, en Virginia. Ese es el primer marco: la vida de Truant, perturbado por su hallazgo y atormentado por su psiquis problemática, entre los *flashbacks* de su infancia, y sus comentarios sobre el informe del viejo.

El segundo marco es entonces *El expediente Navidson*, un largo y minucioso escrito parasitado por gran cantidad de notas, bocetos, fotos, y hasta páginas en braille, escrito por Zampanò, en el que se relata un episodio clave en la vida de Navidson y su familia, núcleo duro de la historia. Cuenta el Expediente que Will Navidson –periodista gráfico ganador de un Pulitzer– se muda con su mujer y sus dos pequeños hijos a una nueva casa con vistas de mejorar los vínculos familiares. Pero al poco tiempo de instalados, la casa comienza a emitir una serie de siniestras señales. Por empezar, aparece en un pasillo una puerta que no existía, y luego un enigma en relación con su superficie. Esta premisa arquitectónica, que res-

la actuali-
mayor ame-
noviene del
la manipu-
digital.



ponde al canon de una novela o película de terror, cobra, literalmente, enormes proporciones: la casa crece misteriosamente desde el interior sin cambiar en nada sus medidas exteriores. Y sus habitantes –Navidson en persona más algunos compañeros– franquean el muro de hermetismo de la extraña puerta e inician un descenso épico a las tinieblas de la casa, registrando las excursiones con sus cámaras portátiles. Lo que permite a Zampanò escribir, y a una cantidad inmensa de fuentes opinar, es justamente ese registro visual: las cintas caseras editadas por Navidson, testimoniando cuán real es lo que parece tan inverosímil. El resto es literatura.

LA POÉTICA DEL ESPACIO

“Algunas páginas están llenas de textos diferentes y ralentan la lectura, otras solo contienen algunas palabras y se entonces que la lectura se va a acelerar. Quise dar la sensación de movimiento en el seno del libro y de la casa; que el lector, como los personajes, tenga la sensación de ir rápido a lo largo de un pasillo o de chocarse con algunos obstáculos”, dice Danielewski de ▶



- ▶ su particular dispositivo. Y su libro fuerza una confrontación casi física con la nada: la casa está vacía, o está llena de oscuridad, según cómo se lo mire. O llena de palabras, de maquetas. El trabajo de orfebre de su autor pasa por amplificar en el informe los hallazgos. En forma de comentarios, de notas al pie, análisis e interpretaciones de muchos universitarios, psicólogos, matemáticos, filósofos, cineastas –los pasajes en los que Stephen King y Derrida opinan sobre los hechos son particularmente hilarantes– proliferan hasta invadir las páginas, reenvían a otros libros, reales o ficticios, alteran el orden “natural” de la narración, la desdoblán, la triplan, la multiplican hasta hacer de ella un monstruo tentacular. Laberíntico y filosófico, metafísico y psicológico, con una perfección casi matemática en su composición, *La casa de hojas* es como el *Proyecto Blair Witch* contaminado por Deleuze y Derrida, una novela de Stephen King corrompida por Borges y Mallarmé, una criatura heredera de Joyce sumergida en los bajos fondos yanquis. A la vez, una búsqueda de lo absoluto y un infierno. Y también un entretenimiento, un libro espectacular en el sentido más obvio: el de la representación.

...indican en los márgenes, Jacques Derrida llevó a cabo una serie de comentarios sobre la cuestión y la centralidad. Resultan demasiado complejos para tratarlos aquí de forma adecuada; en algunos

valiéndose de un poco de squarrás y una buena lupa de las de todo conseguido resucitar.

“Desde su aparición, escuché una cantidad incalculable de interpretaciones. Cada una es verdad porque revela algo verdadero de la psiquis del lector. Algunos están asustados, otros enojados, otros solo ven una historia de amor.”

valiéndose de un poco de squarrás y una buena lupa de las de todo conseguido resucitar.

Propiedad de Kramers, de Zaneski, publicada en el *Fanzine Senny Will*, Santa Cruz, 1988
 ngo ni idea de por qué hay dos títulos y fuentes citadas de forma a. Parece algo demasiado deliberado para ser un error, pero como odio encontrar el “fanzine”, no lo sé a ciencia cierta. Lo que hecho ha sido devolverle la llamada a Ashley y dejarle un mensaje ligero detalle de que no me acuerdo de ella.
Notes de Juggat Chelak, representado en *The Hay-Zoo Theatre* por la *Seattle Repertory Company* (1972).
Deliberar escribir: En la tumba de la iglesia de San Michele Maggiore de Pavia, con edificios que representan un paisaje. *Libertad* similar, con *Texas* y el *Ministerio* representados en un cuadro. Ser que en un momento es representado con cubitos humanos y cuerpos hechos como una *U*. *Voces en Dios*, *Arroyo* y *Laurel*. *Four Henrys & Derrida* (Dover Publications, Inc.) *Page 56*. *Voces* también la *Page 48* de la *U*.
Notes de Manfredo, *Chelak* que ya se menciona. *Misra* también a los jóvenes.

...indican en los márgenes, Jacques Derrida llevó a cabo una serie de comentarios sobre la cuestión y la centralidad. Resultan demasiado complejos para tratarlos aquí de forma adecuada; en algunos

Misra vivió la década sesenta-cinco y todos los escritores tenían la obsesión de su nombre, ¡por supuesto! y él sí que se involucró entre el joven y orgulloso Misra, el alcohólico hijo de Fehrer. *Una novela de los años 60*. Misra: ¿qué libros, películas, series, y cosas así? ¿cómo una conversación en público, tenía miedo de actuar? ¿y firmar los documentos de su deportación? *Notes de Manfredo*, *Chelak*, pp. 255 y 256. La vez Misra: la obsesión de Misra con su hijo, también y así como involucrar en presencia de su personal.

...indican en los márgenes, Jacques Derrida llevó a cabo una serie de comentarios sobre la cuestión y la centralidad. Resultan demasiado complejos para tratarlos aquí de forma adecuada; en algunos

EL HACEDOR

Doce años se pasó el loco Danielewski manipulando injertos, creando en solitario, fecundando una erudición magistral para engendrar esta criatura tan viva como Frankenstein, este laberinto tan inestable como la psiquis humana. En vez de contentarse con beber whisky en bares y surfear en Los Ángeles, donde vive, entre libros y gatos, se puso al hombro esta Babel distorsionada. Mark Z. Danielewski nació en 1966 en Nueva York y desde pequeño estuvo muy influenciado por su padre, un cineasta experimental polaco que le inculcó el amor por la literatura y la cultura europeas. “Cuando murió, tuve la idea de una casa que crecería en su interior”, arroja sobre la génesis de su novela. En sus años de juventud pasó por distintas carreras, como filosofía, escribió breves textos sobre cine, cursó estudios de latín, y al verse rechazado de los cursos de *creative writing*, retomó su escritura fragmentaria y se dio cuenta, a principios de los noventa, que esa casa era la estructura que buscaba: “El espacio que contendría a la vez al cine, a la filosofía, a los personajes, en fin, que me permitiría yuxtaponer una cantidad casi infinita de aspectos, de perspectivas, en el mismo momento, como la teoría de la relatividad en matemática o la física cuántica. Crear un universo en el que una cosa podría ser la misma en lugares diferentes”, dice.



La casa de hojas se parece por momentos a *El camino de los sueños* de David Lynch, cuando los mismos signos se encuentran en lugares diferentes y de repente toman un sentido más evidente o más distanciado. Pero como quiere Danielewski, es mejor no exhibirlos y dejar que opere la propia lectura: “No me gusta revelar demasiado sobre lo que sucede porque la casa te pertenece, vos la tenés que ocupar. Si digo demasiado, obturo el espacio. Mi libro es un espacio textual en el que cada uno puede explorar su psicología. Porque lo que cuenta en la casa no es solo lo que yo puse ahí, sino todo lo que no está. Todas las digresiones son quizá pantallas que no dicen lo esencial. O son solo llaves para llevar al lector a llenar los huecos con su experiencia personal”, acota. O sea que una explicación posible es que las mutaciones de la casa reflejen la psicología de todo aquel que entra en ella, inclusive el lector, y el autor sea una suerte de “facilitador”... En todo caso, no es esta la única novela de Danielewski, aunque sí la primera, que lo hizo conocer el éxito y la popularidad. Después publicó otras dos, *The Fifty Year Sword*, de 2005, próxima a editarse en español, y *Only Revolutions*, de 2006. Actualmente, se encuentra trabajando en un proyecto todavía más enrevesado y pretencioso: *The Familiar*, una obra de 127 volúmenes, de los cuales los primeros cinco ya están en proceso de edición.

Leer La casa de hojas es introducirse en un laberinto, sondear un abismo, enfrentar algunos miedos primitivos, como el miedo a la oscuridad, y aceptar lo inexplicable. Encontrarse solo en las entrañas de un monstruo.



En inglés, Truth à Truth, que se puede convertir las siglas TNT. Por tanto, Verdad y Verdad seierte en otro nombre del nitrato de tolueno o TNT[™] transmite por tanto una extraña coalición sentidos: por un lado la idea de duración y ascendencia y por otro la de violencia y extrema lamabilidad.

ENTRE BORGES Y ESCHER

“La arquitectura solo existe cuando se la experimenta”, “¿Puede la casa de Navidson existir sin la experiencia de sí misma?”, “¿Es posible pensar en ese lugar como algo no ‘moldado’ por las percepciones humanas?”. Estas tres citas –solo tres de las miles que coexisten al interior de la novela–, tiran redes que se recogen gracias a la gran erudición de su autor, el responsable detrás de una trama llena de ampulosos nombres propios que, en vez de legitimar, solo exhiben esos mismos mecanismos de la legitimación. Como Borges, Danielewski se vale alevosamente tanto de la cita apócrifa como de varios intentos de comprobación científica para insuflarle vida a su objeto. Y la recurrencia del procedimiento borgeano salta a la luz en sucesivas ocasiones durante la lectura. Un guiño que se acentúa con la estructura laberíntica que tanto interesaba al autor de *Ficciones* y que también recuerda a los planos y perspectivas imposibles de M.C. Escher.

Lo que hace Danielewski es llevar al extremo, hasta el barroquismo, las formas de la literatura experimental: la fragmentación, el collage, la cita, el desdoblamiento de voces y de identidades, la irrupción de lo extraño en lo ordinario y hasta el juego tipográfico (la palabra “casa” siempre aparece en color azul, por nombrar una de sus excentricidades) hacen variar la estructura misma del libro y no solo su contenido. Y al yuxtaponer tantos niveles, el texto termina siendo un gran juego de pistas plagado de referencias, y de vértigos intelectuales. Incluso aunque hagamos caso omiso a su epígrafe: “Esto no es para tí”. “El libro se ajusta a todos los lectores, y es lo que me pone más contento: un chico de quince años puede ver en él una novela de aventuras, y los lectores más interesados en temas filosóficos, psicológicos o históricos pueden entrar más profundamente en el libro. Desde su aparición, escuché una cantidad incalculable de interpretaciones. Cada una es verdad porque revela algo verdadero de la psiquis del lector. Algunos están asustados, otros enojados, otros solo ven una historia de amor.” Entre tantos caminos, queda una sola certeza: *La casa de hojas* es una experiencia literaria única, que solo se lee una vez.■

LA CASA DE HOJAS
(Alpha Decay y Pálido Fuego)
710 páginas. Traducción de Javier Calvo

logía de g
más, com
almacenar
y discos d
de las bater
fo de las c
reducirse,
de crecer l
gistrar acor
tras están b
“La T
cada —co
Slick— es
pesada de
Pero tamb
rosa. La m
permite cr
cosa que a
le pueda oc
la seguridad
de una sala
ta de caer
con masaji